

# ¿Una "nueva" acumulación originaria?

Saúl Osorio Paz\*

A lo largo de unos 500 años, la acumulación por la vía capitalista ha sido evidentemente desigual. De aquí que en algunas regiones o países se de una alta concentración de las fuerzas productivas y en otros el atraso y la pobreza. Y es que el despegue no sólo careció de uniformidad, sino además los países rezagados se vieron expoliados por la llamada acumulación originaria: que conlleva conquistas, despojos, intercambio desigual, etc. Hoy día el fenómeno con las modalidades de la época continúa: transferencia de excedente de los denominados países periféricos a los industrializados. Pero en estos días lo que poderosamente llama la atención es la conversión de países socialistas en países capitalistas, lo que representa un jugoso botín para las altas esferas capitalistas del mundo, que por sus mecanismos e implicaciones, tal vez pudiera concebirse como una "nueva" acumulación originaria.

Lo cierto es que una vez que se instaura el socialismo (real) en varios países, liberados del fascismo en el lapso exitoso de la Segunda Guerra Mundial, por una u otra razón que no viene al caso extenderse, se inicia la acumulación socialista, producto del trabajo de los pueblos. Se ha reiterado que en una primera etapa, el proceso de producción se incrementó de manera ostensible y paralelamente se concretaron beneficios culturales y sociales de los que hoy se carece en el mundo capitalista o se merman desicivamente como un derivado del neoliberalismo, especialmente en países agobiados por las cargas del endeudamiento externo. Las políticas de beneficio social se refieren a educación, salud y asistencia médica, vivienda casi gratuita, sistemas de guarderías, protección a la madre y a la infancia. Al mismo tiempo, se buscan equilibrios que tienden a garantizar la ocupación plena.

Una segunda etapa se caracteriza por un agachamiento de la curva de crecimiento: las tasas del Producto Interno Bruto tienden a ser cada vez menores. El fenómeno trata de explicarse por:

a) El aislamiento económico;

- b) La obsolescencia de la capacidad instalada;
- c) La ausencia de una asimilación rápida de la tecnología moderna;
- d) La falta de creatividad.

Imputado todo esto a la planificación muy centralizada, está puesta en manos de una tecnocracia voluminosa y rutinaria. Solución: el capitalismo. Pero el capitalismo está también en crisis, inclusive Japón que ostenta la vanguardia dentro del sistema ha visto disminuir el crecimiento de la productividad. Otros países desarrollados han disminuido los beneficios sociales derivados de la era keynesiana y soportan una alta tasa de desocupación, acompañada del aumento constante de la economía informal. Estados Unidos (EUA), con la economía más grande del mundo occidental hoy por hoy, se tambalea: envejece la infraestructura, empeora la educación, se estanca o decrece la tasa de inversión, padece los denominados déficit gemelos (comercial y fiscal), soporta la carga de quiebras bancarias, etc. Aunque ha de reconocerse que EUA dispone del más grande mercado interior. Y el panorama es mucho menos halagüeño si se observan países capitalistas como Brasil, Argentina y Perú, que padecen condiciones verdaderamente dramáticas y sin ninguna perspectiva de salida. Si bien, en décadas recientes la ocupación plena era objetivo prioritario de la política económica dentro del sistema capitalista, ahora, la ideología anticrisis se concentra en el eficientismo que posiblemente logren las fuerzas del mercado dentro de una franja productiva, aunque la desocupación de la economía informal absorba cada vez más recursos humanos.

Es en este escenario mundial, que en varios países socialistas se dan movimientos hacia el capitalismo. Quiénes y por qué se busca una solución de este tipo, no se tiene todavía suficiente claridad aunque la lógica económica hace suponer la existencia de intereses internos bien perfilados, producto de la historia reciente. Pero, para alcanzar el capitalismo hay que transformar la propiedad social de los países socialistas en propiedad privada: hay que vender los bienes de las cooperativas, empresas autogestionadas o del Estado, y sólo pueden comprar quienes tengan capital (dinero).

Un primer supuesto: que las empresas correspondientes serán

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

## Directorio

Enero-Febrero de 1990, número 49.

*Momento Económico* es una revista bimestral de análisis de la coyuntura económica de México y América Latina, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. *Momento Económico* publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México. Rector: José Sarukhán. Coordinador de Humanidades: Roberto Moreno de los Arcos. Director del Instituto de Investigaciones Económicas: Fausto Burgueño Lomelí. Secretaria Académica: Verónica Villarespe. Secretaria Técnica: Carmen del Valle. Departamento de Ediciones: Enrique Quintero.

Comité editorial: Iris Guevara, Cristina Martínez, Javier Delgadillo, José Luis Rangel y Felipe Torres. Director: José Antonio Moreno. Asesor: Emilio Romero. Colaboradores: Marta Ceceña, Sara González, María Belén Aguilar. Secretaria: Ma. Elena Lopes.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20--721. México 20 D.F. Tel. 550-5215 Ext. 2904. Número suelto: 3 000 pesos, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. Suscripción anual: 18 000 pesos. Interior 18 000 pesos. Extranjero: número suelto 3 dólares, suscripción anual 15 dólares. Cuidado de la Edición: Ruth Mondragón. Tipografía y formación: Rogelio C. Impresión: Impresa.

Ilustraciones: Fantástico Slikarstvo.



todas compradas por capitales extranjeros, integrantes de corporaciones trasnacionales, bancarias o productivas, con lo cual se produce una completa desnacionalización. Un segundo supuesto es que haya compradores nacionales, lo cual indicaría que durante muchos años la corrupción formó neocapitalistas dentro del socialismo, esto señalaría la inexistencia del socialismo, lo cual liberaría a ese sistema de lo que hoy se le acusa.

Como la venta de empresas a trasnacionales implica necesariamente el ingreso de capitales percibidos por los gobiernos, una pregunta obvia es ¿Cuál será el destino de esos recursos? Y esto aún en el entendido de que los capitalistas extranjeros compren a precio de remate. Un destino pudiera ser bienestar social a secas, sin contrapartida productiva (al menos inmediata) lo cual eventualmente puede generar un proceso inflacionario con alcances mundiales; otro pudiera ser el enriquecimiento de funcionarios que luego engrosarían las filas del capitalismo.

Si la compra de tales bienes se efectúa en las condiciones que sin duda impondrá a los vendedores el capitalismo, es decir, con precios correspondientes con una subvaluación, sujeta además a relaciones laborales intensas y prolongadas, el hecho contribuirá a elevar las tasas de explotación y de ganancia, al menos en una primera etapa, ello contribuye a la salida de algunos rasgos de la

crisis capitalista, aunque puede agravar a otros como la desocupación. Lo que no tiene discusión es que los pueblos que se someten al capitalismo perderán sino todas, casi todas las conquistas sociales que alcanzaron en los últimos 40 años.

Los cambios en estos países se inician en nombre de una de las grandes aspiraciones humanas: la democracia. No se sabe hasta que punto los pueblos involucrados están plenamente informados de las características de las democracias occidentales, su parcialidad e ineficiencia. O bien, cómo, la democracia política argentina -por ejemplo- es al mismo tiempo un despotismo económico y social. Ciertamente, tanto en países socialistas como capitalistas la democracia representativa se ha mostrado inepta para captar y canalizar los intereses e inquietudes de la población. Hubo países socialistas que redujeron formas estatales del capitalismo que igualmente se ven inoperantes. Desde este ángulo es preciso imaginar mecanismos de participación cualquiera que sea el sistema económico. Pero, lo que se tiene a la vista es la contradicción entre democracia política y antidemocracia económica, cuestión que puede extenderse a países exsocialistas. Y en estos hay algo peor: se dan brotes fascistas que de llegar a ser predominantes, conjugarían despotismo político y económico.